

31/03/2026


Política de Inversión (Resumen)

La cartera del Plan estará invertida hasta un máximo del 30% en renta variable, sin predeterminación en cuanto a la distribución geográfica o de mercado, pero sin que la exposición directa a renta variable de países emergentes supere el 5% del patrimonio. La cartera de renta fija estará compuesta por títulos de renta fija pública y/o privada emitidos por entidades de países de la OCDE, con rating no inferior a "investment grade" o al rating del Reino de España. Adicionalmente se podrán adquirir títulos de rating inferior hasta el 10% del patrimonio. La duración en renta fija será coherente con la naturaleza de los compromisos del plan y con la situación de los mercados de renta fija. La inversión en activos denominados en divisas distintas al euro no superará el 10% del patrimonio.

Características Generales

Patrimonio: 5.939.592,06

Total gastos de administración: 0,50%

Perfil de Riesgo:  Medio

Rentabilidades TAE a 31/03/2026

1 mes*	3 meses*	En el año	1 año	3 años	5 años	10 años
-1,99%	-0,78%	-0,78%	2,84%	-	-	-

*Las rentabilidades correspondientes a periodos inferiores al año son no anualizadas.

2026	2025	2024	2023	2022	2021	2020
-0,78%	3,56%	-	-	-	-	-

*Rentabilidades pasadas no garantizan rentabilidades futuras.

Estadísticas a 31/03/2026

Volatilidad 1 año** 2,46%

Volatilidad 3 años** -

**Esta información no está disponible si la antigüedad del plan o plazo transcurrido desde el último cambio de política de inversión es inferior al periodo indicado.

Situación actual de la cartera de Renta Fija

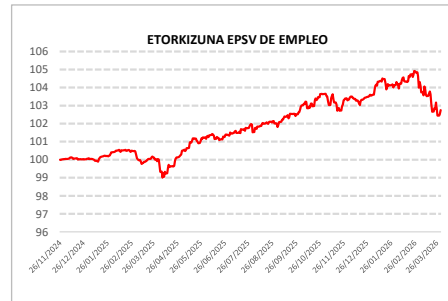
% Renta Variable 25,40%

Duración 3,66

% Exposición crédito* 0,20%

Rating medio A

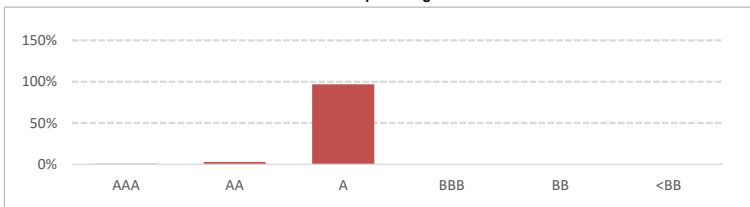
*Únicamente incluye la exposición directa a crédito. La exposición a crédito derivada de la inversión en fondos no está incluida en el cálculo.



Comentario trimestral

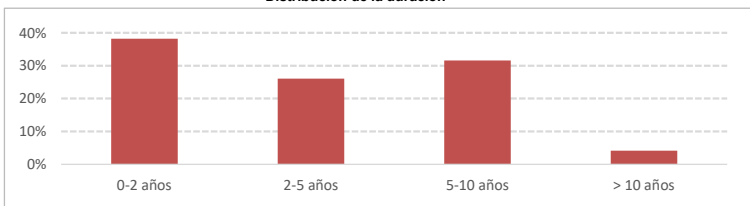
Marzo ha estado marcado por un notable deterioro del entorno geopolítico. El estallido del conflicto entre EE. UU., Israel e Irán ha llevado a una fuerte volatilidad de los mercados, con el petróleo como protagonista. El cierre Estrecho de Ormuz, utilizado por Irán como represalia y por donde transita cerca del 20% del crudo mundial, ha presionado para que éste registre un aumento mensual récord (pasó de 76\$ a 118\$ barril). Este cierre ha reavivado el temor a un shock energético y las miradas se centran ahora en los efectos económicos de esta escalada. De hecho, los primeros efectos ya se perciben en las principales economías. En la Eurozona, la inflación ha repuntado seis décimas en marzo hasta el 2,5% interanual, la actividad económica ha perdido cierto impulso y el sentimiento económico continúa deteriorándose. Por ello, El BCE ha decidido mantener los tipos en el 2,0%, pero con un tono más restrictivo ante la persistencia de presiones inflacionistas vinculadas a la energía y en paralelo, ha revisado a la baja las de crecimiento. Estados Unidos, presenta un panorama mixto: mientras el consumo y la producción industrial se sostienen razonablemente sólidos, la confianza del consumidor se ha deteriorado y el mercado laboral se ha enfriado. Así, la Reserva Federal, que ha optado por conservar su rango de tipos en 3,50%-3,75% e insiste en la necesidad de cautela y señalando que solo actuará cuando disponga de mayor claridad sobre la trayectoria de los precios. En el resto del mundo la situación no es muy diferente, pero, en cualquier caso, resiliente. En Asia, los indicadores adelantados de Japón apuntan a un deterioro de la actividad que interrumpe la mejora de inicio del año y mantiene en sesgo más restrictivo de su banco central, ante la debilidad del yen y el encarecimiento energético, que frena la moderación de la inflación. Mientras que, en China, el mayor dinamismo de las exportaciones se contrarresta con la debilidad de la demanda interna. En conjunto, la duración y la evolución de la guerra será determinante para calibrar su impacto económico global. Por ahora, las señales procedentes de EE. UU. e Irán sobre un posible alto el fuego son contradictorias, lo que mantiene la incertidumbre en los mercados, sensibles a cualquier movimiento en el ámbito energético o diplomático. Este contexto, marzo deja un de los meses más volátiles de los últimos años. Las caídas de los índices americanos rondaron del 5% mientras que, en Europa, la corrección fue más severa, con el Eurostoxx 50 cayendo un -9,26%, reflejo de la mayor dependencia energética. En Asia, el Nikkei perdió un -13,23%, mientras China mostró un perfil más defensivo, con el Shanghai retrocediendo un -6,5%. Los mercados emergentes registraron un intenso ajuste, (-13,2%) presionado también por el fortalecimiento del dólar que llegó hasta el 1,15 frente al euro respaldado por su papel refugio. El aumento de la incertidumbre se tradujo en un repunte de las rentabilidades renta fija soberana a ambos lados del Atlántico y en una ampliación de los diferenciales de crédito, especialmente en Europa, reflejando una mayor aversión al riesgo, ante el shock energético y el temor a una inflación más persistente. Por último, la corrección del oro del 11% responde a una recogida de beneficios tras meses de fuertes subidas.

Distribución por rating



Distribución de la cartera de renta fija por peso a cada rating

Distribución de la duración



Distribución de la duración a lo largo de la curva de tipos de la cartera de renta fija de contado.

Distribución geográfica de renta variable

